



unánimes

# Estudios bíblicos

## R: La vida de Jesús

### 13.- Jesús y los primeros 4 discípulos en Galilea

Para comentarios y dudas: [www.unanimes.org/foro/](http://www.unanimes.org/foro/)  
17/01/2020



unánimes

Estudios Bíblicos

R.13.- Jesús y los primeros 4 discípulos en Galilea

## 1. Introducción

Independientemente del rechazo que Jesús sufrió en su pueblo Nazaret, Jesús regresa a Capernaúm y nombra los primeros 4 discípulos, para luego mostrar en pleno su ministerio por toda Galilea.

## 2. Jesús llama a 4 pescadores

**Localización: El Norte, Capernaúm, Galilea. Textos de referencia: Marcos 1:16-20, Lucas 5:1-11**

**Mateo 4:18-22**

*Pasando Jesús junto al Mar de Galilea, vio a dos hermanos,*

*Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. Y les dijo:*

*—Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.*

*Ellos entonces, dejando al instante las redes, lo siguieron. Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan, en la barca con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Ellos, dejando al instante la barca y a su padre, lo siguieron.*



En el comienzo mismo de su ministerio Jesús eligió hombres que, por medio de su testimonio oral y escrito, perpetuaron su obra y proclamaron su mensaje. No era algo nuevo que un maestro tuviera no solamente un auditorio general, sino también un grupo de compañeros íntimos o discípulos. ¿No había tenido discípulos Sócrates? ¿No los tenía Juan el Bautista? ¿Los fariseos? ¿Los rabinos? Los discípulos de Cristo se iban a convertir en los eslabones entre Él y su iglesia, serían como las preciosas piedras para la Jerusalén de oro que bajaría del cielo después del fin de los tiempos. Consideremos, por ejemplo, la importancia de hombres tales como Mateo, Juan y Pedro en la formación de los Evangelios, que son nuestras principales fuentes de información sobre Jesucristo. Por consiguiente, mientras caminaba junto al Mar de Galilea, Jesús invita a algunos hombres a que le sigan.

## 3. El llamado a los primeros dos hermanos

*Pasando Jesús junto al Mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. Y les dijo:*

*—Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.*

*Ellos entonces, dejando al instante las redes, lo siguieron.*

Hubo 5 llamados al discipulado y al apostolado. Las cinco invitaciones diferían, probablemente en la siguiente forma:

- a. **Juan 1:35–51.** Aproximadamente en febrero del año 27 d.C. este llamamiento fue extendido a Andrés y a un discípulo anónimo, con toda probabilidad Juan, invitándolos a aceptar a Jesús de Nazaret como el Mesías y ser sus seguidores espirituales. Andrés trajo a su hermano Simón (Pedro) a Jesús. Probablemente Juan haya hecho el mismo servicio a su hermano Jacobo. Casi inmediatamente después, Felipe y (por medio de él) Natanael fueron agregados a la lista. Aunque acompañaban ocasionalmente a Jesús en sus viajes, los discípulos continuaron en sus actividades seculares.
- b. **Mateo 4:18-22.** Esto ocurrió como un año después; por lo tanto, alrededor de febrero del año 28 d.C. Los cuatro discípulos a que se refiere Juan 1:35–51 (Pedro, Andrés, Jacobo y Juan) ahora llegan a ser compañeros más estables del Señor y están más conscientes que antes del hecho de que se están preparando para el apostolado, esto es, para ser “pescadores de hombres”. Sin embargo, aun ahora Mateo 4:20 y 22 difícilmente se pueden interpretar como que se despidieron definitivamente de su ocupación secular como pescadores.
- c. **Lucas 5:1–11.** Esto ocurre poco después. Comprende la historia de la pesca milagrosa. Lucas se parece a Mateo y Marcos en “pescarás hombres” y “os haré pescadores de hombres”. Ambos textos son similares, aunque no idénticos, puesto que Mateo y Marcos enfatizan el esfuerzo, mientras el pasaje de Lucas enfatiza el éxito. Sin embargo, fuera de este parecido, los dos relatos son completamente distintos. En el relato de Mateo y Marcos, Jesús está caminando junto al mar; en Lucas está parado. En el primero se menciona por nombre a Simón, Andrés, Jacobo y Juan, a todos ellos. Jesús también les habla a todos ellos. En el relato del médico amado Jesús dirige sus palabras a Pedro solamente. Andrés ni siquiera es mencionado, aunque podría haber estado presente. En el primer relato, Simón y Andrés están echando las redes en el mar, es decir, están pescando; Jacobo y Juan están remendando sus redes. En Lucas los pescadores están lavando las redes. En el primero, Pedro y Andrés dejan las redes y siguen a Jesús; en forma similar, Jacobo y Juan dejan la barca y a su padre y siguen al Maestro. Pero en Lucas los discípulos lo dejan todo, durante todo el período del ministerio terrenal de Cristo que precede a la crucifixión, despidiéndose definitivamente de sus ocupaciones como pescadores y siguiendo a Jesús en forma permanente.
- d. **Mateo 9:9-13.** Este fue el llamamiento de Mateo (Leví) el publicano, escritor de este Evangelio. Probablemente ocurrió muy poco después de los llamados descritos en Lucas 5:1-11. Mateo también, al seguir a Jesús, “lo dejó todo”.
- e. **Mateo 10:1-4.** Este tiene que ver con todo el grupo de los doce. Para todos ellos es el llamamiento formal al discipulado y apostolado.

Los hombres escogidos por Jesús para ser sus compañeros inmediatos necesitaban ser preparados para el apostolado. Simón el inestable debía convertirse en Pedro la roca. Algo similar ocurría con todos. De acuerdo con los evangelios, estos hombres revelan falta de una profunda penetración espiritual; falta de ferviente comprensión; falta de profunda humildad; falta de un alegre espíritu perdonador; falta de un espíritu de oración perseverante y falta de un valor resuelto. Jesús se concentraría en formarlos y prepararlos para lo que había de venir, la oposición de muchos y el martirio.



En esta conexión, hay un detalle que no debe ser pasado por alto. La decisión de ellos de ponerse del lado de Jesús revela la grandeza del Maestro: la fuerza irresistible de su influencia sobre las mentes y los corazones de los hombres, de modo que cuando Él llama ellos le siguen inmediatamente. La amplitud de su compasión y la magnitud de su poder también se demuestran aquí. ¿No es maravilloso que Cristo estuviera dispuesto y pudiera tomar personas tan comunes como cuatro pescadores, individuos iletrados y, a pesar de todos sus prejuicios y supersticiones, transformarlos en instrumentos para la salvación de muchos, convertirlos en caudillos que por medio de sus testimonios, cambiarían el mundo?

Los cuatro mencionados en el texto son:

- a. Pedro, el impetuoso, que se convierte en el líder de los Doce, y se menciona primero en todas las listas de apóstoles.
- b. Andrés, hermano de Pedro, que siempre está trayendo personas a Jesús.
- c. Jacobo, hijo de Zebedeo, el primero de los Doce en recibir la corona de mártir.
- d. Juan, hermano menor de Jacobo, que es llamado el “discípulo al que Jesús amaba”. Por supuesto, el Señor amaba a todos “los suyos” muy intensamente, pero entre Jesús y Juan el lazo de afecto y comprensión era el más tierno de todos.

Ahora, unos pocos detalles más sobre el texto en estudio. Pedro y Andrés estaban echando las redes en el mar. Este tipo de red cuando se arroja con pericia por sobre el hombro, forma un círculo al caer al agua, y entonces por las piezas de plomo que lleva en los bordes se hunde en el agua capturando los peces que quedan debajo. Así estaban pescando Pedro y Andrés cuando Jesús, caminando junto al mar, les dijo: “Venid, seguidme, y os haré pescadores de hombres”. El Señor ejerce su soberanía sobre estos hombres, ni siquiera permitiéndoles terminar su trabajo. Deben estar dispuestos a seguirle inmediatamente cuando Él los llama.

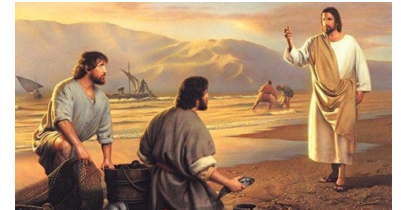
Pedro y Andrés venían de Betsaida, pero Pedro se había cambiado recientemente a Capernaúm. En este tiempo estos hombres habían llegado a conocer a Jesús, porque un año había

transcurrido desde el inolvidable acontecimiento registrado en Juan 1:35–42. Por eso, cuando ahora les dice: “Venid, seguidme, y os haré pescadores de hombres”, ellos inmediatamente dejan sus redes y le siguen, animados por la promesa de su Señor de prepararlos para una tarea muy superior a la honorable tarea en que en ese momento estaban comprometidos. En vez de pescar peces para la mesa, reclutarían hombres para el reino.

#### 4. El llamado a los segundos hermanos

*Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan, en la barca con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Ellos, dejando al instante la barca y a su padre, lo siguieron.*

Estos dos no están pescando como Pedro y Andrés, sino están remendando las redes. Reciben el mismo llamamiento. También deben estar listos esta vez para entrar en la nueva relación, esto es, una transición desde la comunión de tiempo en tiempo con Cristo (la etapa previa) al discipulado permanente con abandono de su vocación secular (la etapa posterior). Deben dejar inmediatamente el barco y a su padre, para seguir a Jesús. No queda excluida la posibilidad de pescar un poco de vez en cuando mientras Jesús tiene su base de operaciones en Capernaum. Sin embargo, está llegando el tiempo cuando el ser pescadores de hombres será su ocupación permanente. Aun ahora deben comenzar a prepararse seriamente para el apostolado.



Jacobo y Juan obedecen de inmediato. Dejan la barca y a su padre. ¿Y el negocio de Zebedeo? Permanece intacto. Zebedeo no es pobre. Tiene servidores que le seguirán ayudando en su oficio, de modo que cuando quiera que sus hijos no puedan estar con él debido a su asociación crecientemente más íntima con Jesús, puede depender de estos servidores para encontrar la forma de llenar el vacío. Se ha hecho provisión para cada necesidad.

#### 5. Jesús ministra en toda Galilea

**Localización: El Norte, Galilea. Textos de referencia: Marcos 1:16-20, Lucas 5:1-11 Mateo 4:23-25**

*Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Se difundió su fama por toda Siria, y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los sanó. Lo siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.*

El tipo de obra que Jesús hizo durante su gran ministerio galileo se resume brevemente aquí. No estuvo limitado a Capernaum, porque leemos:



## 6. El evangelio del Reino

*Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.*

La actividad de Jesús difería de la de Juan el Bautista de diversas maneras:

- a. Juan predicaba al aire libre; Jesús también predicaba en las sinagogas;
- b. Juan predicaba; Jesús también enseñaba;
- c. en su predicación Juan enfatizaba la necesidad del arrepentimiento en vista del juicio inminente; Jesús, aunque sin descuidar esto, puso mayor énfasis en el mensaje positivo: proclamaba el evangelio del reino;
- d. “Vino Juan, que ni comía ni bebía; vino el Hijo del hombre, que come y bebe”; y finalmente,
- e. Juan predicaba y bautizaba; Jesús predicaba y hacía milagros de sanidad.

Hay diferencia entre predicación y enseñanza, aunque es verdad que la buena predicación también es enseñanza. Sin embargo, el énfasis no es el mismo. La palabra usada en el original y que se traduce predicar significa proclamar, anunciar, comunicar como lo hace un heraldo. Por otra parte, enseñar se refiere a impartir una información más detallada acerca del anuncio hecho. Jesús hizo un uso pleno de su oportunidad de predicar y enseñar en la sinagoga.



En la frase “*el evangelio del reino*”, ¿qué significa “reino”? En su connotación más amplia, las expresiones “el reino de los cielos”, “el reino de Dios”, o simplemente “el reino” (cuando el contexto deja en claro que se quiere decir “el reino de los cielos o de Dios”) indican el reinado de Dios, su gobierno o soberanía, reconocido en los corazones y que opera en la vida de su pueblo, efectuando la completa salvación de ellos, su constitución como una iglesia, y finalmente como un universo redimido. Analicemos estos cuatro conceptos:

- a. El reinado, el gobierno, o la soberanía reconocida de Dios. Ese podría ser el sentido cuando Jesús habla de “El reino de Dios está entre vosotros”, y también cuando en el Padrenuestro dice: “Venga tu reino, hágase tu voluntad”.
- b. La completa salvación, es decir, todas las bendiciones espirituales y materiales, bendiciones para el alma y para el cuerpo, que resultan cuando Dios es rey en nuestros corazones, y se le reconoce y obedece como tal. Según el contexto, ese es el sentido cuando Jesús afirma: “Más fácil es ..., que entrar un rico en el reino de Dios. Ellos ... decían: ‘¿Quién pues podrá ser salvo?’”
- c. La iglesia: la comunidad de las personas en cuyos corazones se reconoce a Dios como el rey. Reino de Dios e iglesia, cuando se usa en este sentido, son casi equivalentes. Es-

te es el sentido en el que Jesús dice: “... y sobre esta roca edificaré mi iglesia ... yo te daré las llaves del reino de los cielos”.

- d. El universo redimido: los nuevos cielos y la nueva tierra con toda su gloria; algo todavía futuro: la realización final del poder salvador de Dios. Así lo dice Jesús: “... heredad el reino preparado para vosotros ...”.

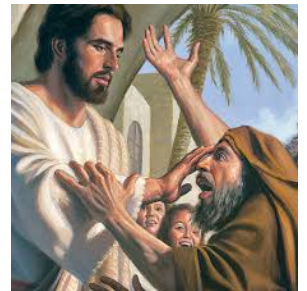
Estos cuatro sentidos no son separados y sin relación. Todos proceden de la idea central del reino de Dios, su supremacía en la esfera del poder salvador. El reino o reinado (la palabra griega tiene ambos significados) de los cielos es como un grano de mostaza que se desarrolla gradualmente; por eso, es al mismo tiempo presente y futuro.

Jesús habló de la obra de salvación como el reino o reinado de los cielos con el fin de indicar el carácter, origen y propósito sobrenatural de nuestra salvación. Nuestra salvación empieza en el cielo y debiera redundar en gloria para el Padre que está en los cielos. Por eso, al usar la expresión, Cristo defendía la verdad, tan preciosa para todos los creyentes, que todas las cosas se subordinan a la gloria de Dios.

Jesús no solamente predicó y enseñó; también hizo obras de sanidad. No había enfermedad tan difícil que Él no pudiera curar, ninguna dolencia tan grave que no pudiera aliviar; por eso el texto dice, “*sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.*”

Los milagros de sanidad de Cristo tenían un significado triple:

- a. confirmaban su mensaje,
- b. mostraban que verdaderamente él era el Mesías de la profecía,
- c. demostraban que, en un sentido, el reino ya había llegado, porque, como se ha indicado, el concepto de reino incluye bendiciones para el cuerpo tanto como para el alma. Los Evangelios en todo lugar establecen una relación muy estrecha entre los conceptos de reino y milagros.



El carácter universal de las obras de sanidad también es expresado por el hecho de que Jesús recorría toda Galilea, la Galilea con su mezcla de judío y gentil, y sanaba “toda (clase de) enfermedad y toda (clase de) dolencia entre el pueblo” y nunca preguntó a una persona “¿Eres judío o gentil?” Sanaba a todos, sin consideración de raza o nacionalidad. Verdaderamente era, y es, “el Salvador del mundo”. El resultado de toda esta actividad sanadora en Galilea lo indica el versículo siguiente:

## 7. La fama de Jesús

*Se difundió su fama por toda Siria,*

La noticia se esparció rápidamente, de modo que Siria se enteró de ello. Es evidente que la palabra “Siria” en esta conexión no puede significar toda la provincia romana, que hasta el año 70 d.C. incluía Palestina, sino más bien la región hacia el norte de Galilea abarcando hacia Antioquía y Damasco.

Muchos judíos se habían establecido en estas ciudades del norte; algunos voluntariamente, algunos por movimientos obligatorios de una región a la otra. Lazos económicos, sociales y religiosos ligaban los corazones de estos judíos con sus parientes y amigos en Galilea y Judea. Además, había buenos caminos entre las diversas ciudades. Ya hemos visto que Capernaum en Galilea estaba situada en el camino que descendía desde Damasco. Antioquía y Damasco estaban igualmente conectadas. Además, había el camino costero que descendía desde Antioquía y pasaba por Tiro, Galilea y Gaza en dirección a Egipto.

## 8. Las sanidades

*...y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los sanó.*

Dada la fama de Jesús, no es sorprendente que de todas partes en esas regiones del norte trajeran a Jesús a los afligidos, para que los sanara.

“*los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades*” es la expresión general, mostrando que Jesús podía curar toda enfermedad, no importa cuál pudiera ser. Los dolores huían a su toque o aun simplemente ante su poderosa palabra. Se hace mención particular de tres grupos: “*los endemoniados, lunáticos y paralíticos*”. Por el momento sólo es necesario señalar que endemoniados encabeza la lista, y muy adecuadamente, porque la posesión demoníaca se consideraba causa de varias otras aflicciones.



La palabra “*lunáticos*” está conectada con la luna en su etimología. En consecuencia, algunos prefieren traducirla “*personas afectadas por la luna*” o “*lunáticos*”. Sin embargo, donde se usa la misma palabra y se describe gráficamente la aflicción, parecería dejar en claro que la referencia es a los que sufrían de ataques, por eso, podrían ser epilépticos. Aunque la derivación de la palabra es importante, no debe prevalecer sobre la descripción detallada de la enfermedad.

Lo importante es que también éstos fueron sanados inmediatamente por el Maestro, sanados de una vez para siempre. Y este fue también el caso de los paralíticos. Se relatan ejemplos sorprendentes de tales obras de sanidad en los evangelios sinópticos.



Por lo tanto, es evidente que el Hijo de Dios estaba saliendo a la guerra. Estaba destruyendo las obras del diablo, enseñando y predicando, echando fuera demonios y sanando enfermedades por el poder del Espíritu, sanando así el alma y el cuerpo, y estableciendo cada vez más el reino de Dios sobre la tierra. Por lo tanto...

## 9. Los seguidores

*Lo siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.*

Naturalmente, de Galilea lo seguiría mucha gente, también de Decápolis, esto es, de la región de las diez ciudades, una federación que en su mayor parte se extendía al noreste de Samaria y hasta cierto punto aun al noreste de Galilea, y que consistía de las ciudades: Damasco, Kanata, Dion, Hippos, Gadara, Abila, Scitópolis, Pella, Geresa y Filadelfia. Jerusalén también, y en realidad toda Judea, oyó lo que estaba sucediendo en el norte. Así, también del sur la gente vino a engrosar las multitudes que seguían a Jesús. Oyeron sus palabras y vieron, y en muchos casos, se beneficiaron con sus milagros. Aun Perea, la región al oriente del Jordán y, mayormente, al sur de Decápolis envió sus representantes. Las multitudes deben haber sido inmensas.



Por lo tanto, la fama de la enseñanza, predicación y obras de sanidad de Cristo se extendió hasta muy lejos. Siria, por el norte, Decápolis y Perea por el oriente, y aun Judea por el sur estaban representadas en las grandes muchedumbres que seguían a Jesús durante sus viajes por Galilea. Sanó a todos los afligidos, incluyendo aun a los endemoniados, epilépticos y paralíticos. Los curaba inmediata y completamente. No era necesario un segundo tratamiento posterior. Los restauraba porque solidarizaba con ellos... y los amaba.

Estudio basado parcialmente en la cronología de los cuatro evangelios de Ricardo Aschmann y en el comentario bíblico de William Hendriksen.

Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995

El presente estudio es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.